



Baroja, en Chile y el mar

Cuando moría 1872 nació Pío Baroja; fue el día de Inocentes. Nació don Pío en San Sebastián, calle de Oquendo número 6, entonces un paseo que daba al mar. Más tarde, levantaron unos edificios que le quitaron a la hermosa casa la vista a las aguas del Cantábrico. El haber nacido junto al mar, como dijo en sus memorias, le gustaba. Le pareció siempre como un augurio de libertad y de cambio. Estas ideas las imprimió Baroja en sus obras con firmeza y claridad.

Alguien dijo que Pío Baroja era un escritor de tierra adentro. Sí. Y también de mar afuera. Su entusiasmo por los asuntos marítimos se advierte a la primera ojeada en sus relatos plenos de vitalidad y crudo realismo. Hay también en esas páginas ciertas pinceladas de acento lírico que deleitan. El mar barojiano, si pudiera decirse, es campo abierto al sentimiento, la angustia, el esfuerzo y la lucha. En él alternan también ideas de justicia y generosidad. Cada personaje es un héroe a la manera barojiana: un filósofo en tono menor. Y un escéptico. Estudié a Shand Ardia, al capitán Chimista, a Juan Galardi, "vasco decidido y valiente"; al sinicastro doctor Mackra, en Embil, y se comprenderá la fuerza espiritual que profundiza en los asuntos del mar del autor vasco.

El capitán Ignacio Embil recorrió, allá por el siglo XIX, grandes mares y se paseó por Chile. El viejo Valparaíso, puerto entonces muy a la antigua, fue centro de sus operaciones. De él pintó un cuadro sombrío y arbitrario, habló mal de su gente y las costumbres. Sus barcos anduvieron también por Juan Fernández e islas vecinas. En Valdivia se divirtió bastante en noches de fiesta. Pasó también por Co-

conel, "cerca de la Concepción", a cargar carbón de piedra. En el Cabo de Hornos, que cruzó varias veces con mucho temor, supuró la braveza del mar en toda su intensidad. Finalmente, un tifón pilló a Embil en Filipinas con un barco muy malo y lo dejó en mala situación. Baroja describió el fenómeno con un realismo y sencillez maestros. Don Pío leía mucho. Además, escuchaba con sumo interés a los marineros, en cuyos relatos solía haber malicia e ignorancia. Y tomaba notas.

Tierras adentro, Baroja fue por los más variados caminos de España. Prefería las rutas apartadas de la senda común y encontró muchos temas de gran carácter y hondura espiritual. En esos hombres y mujeres se ve reflejada en gran medida la filosofía barojiana. Silvestre Paradox, Fernando Ossorio, Larrañaga, Pepita, Soleá, hablan como él, en un ambiente de sinceridad y simpatía, no de afectación y pedanterías. El estato era cosa que a Baroja no le interesaba. No escribió como Flaubert, sino como Cervantes o Juan de Valera. Desdichó los honores, y cuando le habieron del Premio Nobel, se encogió de hombros. De la Generación del 98 -que rechazó- dijo que fue inventa de Azorín.

En sus memorias, a las que puso un título común: "Desde la última vuelta del camino", dijo esto: "Y al ver que el barco donde uno navega se hunde, va comprobando cómo va subiendo el agua en la sentina". Ese barco se hundió el 30 de octubre de 1966. Poco antes de morir lo visitó un gran hombre, que confesó ser discípulo suyo: Hemingway.

G.A.M.

549264

El Sen, Concepcion, 3-I-2001 p. 3.

3026

Baroja, en Chile y el mar [artículo] G. A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. A. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baroja, en Chile y el mar [artículo] G. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile